

# TARRAGONA: EL BALCÓN DE LA PETROQUIMICA



MANUEL CAMPO VIDAL

**M**EDIA España conoció Tarragona a través de "La gran familia", aquella película de Amparo Soler Leal, Alberto Closas y José Luis López Vázquez que advertía a la clase media española que las vacaciones estaban al alcance de su mano en una residencia de la Organización Sindical, como aquella de Tarragona, del Balcón del Mediterráneo. Quince años después, vuelve "La gran familia", con los mismos personajes, pero no habrá esta vez una minuciosa descripción al día de los mismos escenarios que a mediados de los sesenta sirvieron de fondo a la película; de lo contrario, la segunda parte del film podría titularse algo así como "Tarragona, el balcón de la petroquímica".

La polémica municipal desatada en torno a la conveniencia o no de que se proceda a la ampliación de la Dow Chemical Ibérica en el complejo petroquímico de Tarragona ha servido para que buena parte de la opinión pública catalana conociese algunos detalles de la real situación industrial de aquella comarca, el Camp de Tarragona. Desde mediados de la década sesenta-setenta, la química ha venido siendo el motor del despegue industrial de aquella zona, aunque sin arrastrar a otros sectores: creció enormemente el sector de la construc-

ción en la quincena de años que duró la continua instalación de industrias y el "boom" urbanístico que las acompañó, pero como poso de toda la operación ha quedado un alto número de parados en la zona; el resto de sectores industriales presentes —alimentación, transformados metálicos, algo de confección y piel— no recibieron el impulso del sector petroquímico emergente. Ni siquiera la química de base, o de transformación, localizada en España preferentemente en tres centros —Barcelona, Madrid, País Vasco—, acudió a la llamada de la petroquímica, entre otras razones, porque en este subsector se requiere un personal muy cualificado, lo que engendra salarios más altos que la media de otras especialidades de la química, lo que repercutiría en menor volumen de beneficios.

Por ese "monocultivo" industrial, Tarragona se ha convertido en sede de casi todas las multinacionales que operan en España en este sector. Junto al capital del INI, presente en los complejos de Enpetrol y otros, están presentes capitales USA (Dow Chemical, Monsanto Company, Caltex, Halcon Corporation), capitales alemanes (Hoeschst, Basf), capital italiano (Montedison), canadiense (Bayforin), etcétera.

Paralelamente a la implantación de industrias, crecía el ritmo de actividad del puerto tarragonense, que ya en 1977 recibía 2.272 buques con una carga que, según la Memoria de la Junta de Obras del Puerto, correspondía en más de un 75 por 100 a derivados del petróleo —se instaló finalmente una refinería en principio proyectada para instalarse en la Zona Franca de Barcelona— y productos químicos diversos.

Para no romper la norma, este acelerado crecimiento industrial y de los servicios se hizo sin tener presente la necesidad de una planificación racional y la preparación de las infraestructuras que la gran operación requería. Los enlaces ferroviarios, por citar un ejemplo denunciado por la sección sindical de Comisiones Obreras de RENFE, no estaban ni están suficientemente desarrollados, y no todas las factorías de la zona disponen del necesario apartadero ferroviario para la descarga y posterior carga de las toneladas de peligroso material que reciben y expiden. Esa deficiencia de servicios ferroviarios, del que buena parte de responsabilidad corresponde también a las empresas por la no construcción de los apartaderos, permite que unos cuatro millones de toneladas de productos químicos

que entran y salen del puerto de Tarragona sean transportadas en camiones, con el consiguiente peligro para la población, como sucede con el posterior transporte de productos a las factorías de química de transformación o de productos finales en otros puntos de España, o a otros complejos petroquímicos. El camión de Cisternas Reunidas, S. A., que llevó la tragedia al camping de Els Alfacs en julio de 1978 ilustra trágicamente sobre ese riesgo.

## La ampliación de la Dow Chemical

En ese marco llega el proyecto de ampliación de la Dow Chemical Ibérica —antes Dow Unquinesa, cuando estaba en el País Vasco—, empresa de la que el 98 por 100 de las acciones pertenece a la americana Dow, con un 2 por 100 de capital español. La nueva inversión a realizar por la Dow superaría los tres mil millones de pesetas, con lo que se convertiría en la segunda inversión extranjera más importante a realizar este año en España, después de la General Motors.

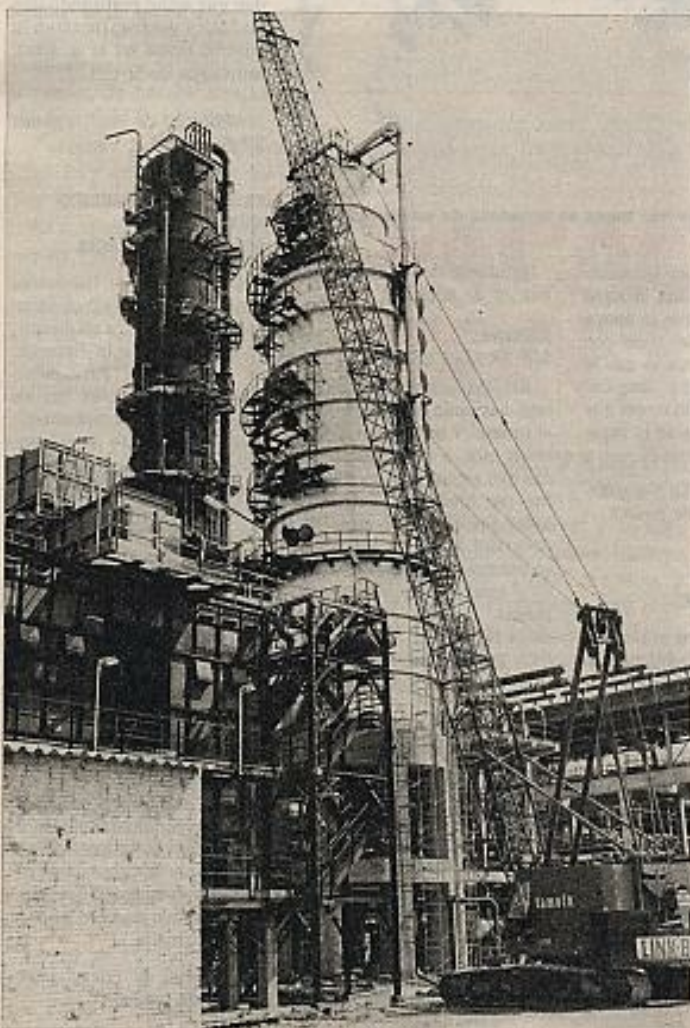
La ampliación supondría la creación de 540 puestos de trabajo, que algunas fuerzas políticas consideran que no irían a resolver el grave problema del paro en Tarragona, por tratarse de

puestos muy especializados. El alcalde socialista de Tarragona, Josep Maria Recasens, consiguió, con el apoyo de pujolistas y Centristes-UCD, que el pleno se pronunciase favorablemente a esa inversión. En contra votaron los concejales comunistas, el representante de Esquerra Republicana y los dos concejales de una candidatura presentada por las asociaciones de vecinos de Tarragona.

Inmediatamente después de haberse firmado el acuerdo entre el alcalde de Tarragona y la Dow Chemical —todos los pasos se han sucedido con gran rapidez, lo que ha dificultado enormemente la posibilidad de un amplio debate ciudadano—, el Departamento de Política Territorial y Obras Públicas de la Generalitat, que preside Jordi Pujol, daba a conocer que dispondrá las medidas que sean necesarias para una tramitación preferente del planeamiento urbanístico en función de los importantes efectos positivos de la inversión proyectada.



Contaminación, escasez de agua y vertidos residuales son el pan nuestro de cada día para las localidades de Poble de Mafumet y Constantí, en Tarragona, próximas al cinturón industrial y a la refinería de petróleo.



Las fuerzas políticas y sociales que se oponen a esta ampliación —PSUC, Esquerra, Comisiones Obreras, Unió de Pagesos, Candidatura para la participación de los vecinos, Comunidad Turística de la Costa Dorada, Cooperativas Agrícolas, etcétera, aducen que la ampliación de la Dow Chemical consolida el monosector de la petroquímica en Tarragona, impidiendo otras opciones industriales, sin una contrapartida clara en puestos de trabajo. Para Víctor Farre, concejal de Tarragona del PSUC, se impide así una posible ordenación territorial de la comarca del Camp de Tarragona, precisamente cuando la comisión de veintidós municipios que estudiaba el planeamiento conjunto había llegado a la conclusión de que es preciso reducir el número de hectáreas disponibles para las industrias. Otros argumentos presentados por la oposición a la ampliación de la factoría indican que su construcción se hará a menos de dos mil metros del casco urbano habitado, lo que supone una transgresión de la ley al tratarse de una industria molesta y peligrosa.

Tarragona, de todos modos y como se aprecia por el desarrollo de los hechos, tendrá Dow Chemical, más Dow Chemical de la que ya tenía. Lo que cada vez tie-

ne menos es agua. Las restricciones para la población, que alcanzan a otros núcleos urbanos de importancia, como Reus, vienen ya de atrás y recientemente se comprendió la gravedad del problema, al conocerse la noticia de que algunos barcos cisterna habían arribado al puerto de Tarragona con agua.

La Dow Chemical ha prometido, sin embargo, que instalará una depuradora para desalinizar el agua del mar, a pesar del coste de la operación. La impresión es que la prometida depuradora empezará a sufrir retrasos consecutivos en su construcción, hasta que se resuelva el trasvase del Ebro, cuyo proyecto se encuentra ya en las Cortes. La Dow, y la petroquímica en general, terminará siendo un argumento de peso para justificar el trasvase, en boca de los diputados que lo defienden. Víctor Márquez Reviriego actuará de notario parlamentario en su día de este convencimiento de las fuerzas sociales y políticas que ahora han tratado de frenar esa ampliación, mostrándose partidarias de una diversificación industrial que tuviese en cuenta la necesidad de atender a la producción agrícola de Tarragona y otras posibilidades industriales que pueden verse dificultadas. ■